

Tema 5. Música vocal en el romanticismo. El lied, la ópera y la zarzuela.

1/. Situación del tema en su contexto histórico y social.

El siglo XIX se caracteriza por los profundos cambios que se operan en Europa en todos los ámbitos: políticos, con las revoluciones liberales y la creación de nuevos estados; económicos, con la extensión de la revolución industrial a toda Europa; demográficos con un aumento espectacular de la población; sociales con el ascenso de la burguesía como poder político y económico y el inicio de los movimientos obreros; en los medios de transporte con el ferrocarril; científicos, experimentando un empuje definitivo con biólogos como Darwin, Mendel y Pasteur y artísticos con el abandono de las formas clásicas en favor del nuevo movimiento romántico. Todas estas transformaciones marcarán la Edad Contemporánea.

Dos aspectos especialmente relevantes del contexto histórico y social deberán tenerse en cuenta a la hora de abordar este tema. En primer lugar, el ascenso que, durante todo el siglo XIX, experimentará la burguesía frente al antiguo poder de la nobleza y el clero. El nuevo espíritu iniciado con la Revolución Francesa terminará por transformar la vida política de la Europa occidental. La nueva burguesía, ahora definitivamente al frente del poder político y económico, se convertirá en la principal impulsora de las artes en general y la música en particular. A través de los conciertos públicos, realidad iniciada en algunas ciudades italianas a lo largo del siglo XVIII, la burguesía será la principal consumidora de música escénica del momento. La ópera se convertirá en una de las principales diversiones de la burguesía, verdadero acto social más allá del puramente musical. A partir sobre todo de la segunda mitad del siglo XIX asistimos a una verdadera fiebre constructiva de teatros de ópera, la mayoría siguiendo el modelo italiano en forma de U. Así surgen el Teatro de la Ópera de París, el Teatro Real de Madrid o, en nuestra ciudad, el Gran Teatro de Córdoba. Por otra parte será en los salones de las casas de la alta burguesía donde se interpreten las piezas íntimas para piano y los lieder. El salón burgués asumirá una importancia trascendental. Es el lugar donde se reúnen poetas, músicos y artistas, alcanzando la música de cámara un enorme protagonismo.

Un segundo aspecto de gran importancia para la música vocal del Romanticismo es el pensamiento nacionalista que recorrerá todos y cada uno de los países europeos. Éstos toman conciencia de su singularidad y quieren expresarla de manera propia. A este movimiento lo llamamos Nacionalismo y en música consiste en la búsqueda de la esencia del pueblo a través del folclore y de la música popular. Los lieder alemanes o las canciones de salón del romanticismo español estarán fuertemente influidos por este espíritu popular. Un capítulo especial lo encontramos en Italia y Alemania, con sus respectivos procesos de reunificación nacional. El ansia de libertad de los italianos frente al poder austriaco o la búsqueda de una identidad histórica nacional del pueblo alemán se plasmarán claramente en la ópera del momento. Tanto Italia como Alemania encontrarán en la ópera el modo de expresión de sus ideas nacionalistas. En el caso de España, el nacionalismo musical intentó crear una ópera nacional, algo ciertamente difícil por la fuerte implantación de la ópera italiana. Finalmente se creó un nuevo género escénico, la zarzuela decimonónica.

2/. Características musicales.

Ante todo el movimiento romántico supone una exaltación de los sentimientos a través del arte como nunca antes había ocurrido. El romanticismo se dirige más al corazón que a la razón. Pintores como Goya o Delacroix, poetas como Lord Byron o Gustavo Adolfo Bécquer y músicos como Beethoven o Schumann expresan con sus obras, de manera clara y directa, sus emociones y vivencias personales: la felicidad encontrada en el amor, la tristeza por un desengaño amoroso, la melancolía por la pérdida de un amigo, la nostalgia por la patria lejana... se plasman en sus creaciones. La obra del artista romántico es fiel reflejo de su vida.

Al mismo tiempo surgió con fuerza un deseo de libertad tanto en la creación de obras artísticas como en la propia vida personal. La búsqueda de libertad de expresión será otra característica del momento. La música depende cada vez menos de los gustos del mecenas que le encarga las obras y cada vez más compone según su propio criterio. El público de su tiempo en ocasiones no entenderá su música y no lo valorará hasta tiempo después.

A diferencia del Clasicismo, el Romanticismo incide en la expresión de sentimientos sobre la forma. En música, esa música de libertad formal se manifiesta en todos los elementos: las frases melódicas huyen de la simetría, las dinámicas se exageran en pro de la expresividad, las texturas exploran nuevas armonías y tienden a caer o a transformarse las formas demasiado racionales y concretas como la forma sonata.

El lied.

Lied significa canción en alemán. Es muy frecuente utilizar el término para designar al tipo de canción alemana de carácter lírico y fuerte contenido emocional que florece en el Romanticismo. Suele ser breve y se persigue la unión entre música y poesía, sin que se dé protagonismo a una sobre otra. El texto suele ser lírico, no narrativo. El acompañamiento instrumental tiende a describir las imágenes literarias. En cuanto a la forma, el lied admite muchas variedades estructurales, siendo muy habituales la forma ternaria (ABA) y la forma estrófica, a base de varias estrofas con la misma música y distinto texto (A-A'-A''...). Dentro de la libertad propia del romanticismo existen otras combinaciones. Su esencia está en la elaboración de la línea melódica y del acompañamiento, que suelen ceñirse al espíritu de la poesía. Muchos lieder muestran una clara influencia de las canciones populares alemanas, tanto en la melodía como en los ritmos, motivado por el espíritu nacionalista de la época. Esta pequeña forma musical normalmente se cultivaba en el salón romántico burgués.

La ópera.

A pesar de que la ópera romántica encuentra sus primeros pasos en Francia con la Gran Ópera de Meyerbeer, la Ópera cómica y la Opereta, las dos grandes escuelas operísticas del siglo XIX se desarrollarán en Italia en primer lugar y posteriormente en Alemania.

Algunos rasgos musicales de la ópera italiana del siglo XIX son los siguientes:

- Diferenciación clara entre obertura, recitativos, arias, dúos, tríos y coros.
- Protagonismo indiscutible de la melodía, destinada a deleitar y conmovir.
- Los cantantes en las arias se convierten en los verdaderos protagonistas, teniendo muchas veces la orquesta el papel de mero acompañante.
- *Bell canto* es una expresión con la cual se intentó sintetizar las cualidades técnicas y virtuosísticas que debía poseer un buen cantante: fraseo perfecto, coloratura y emisión limpia de la voz. El bell canto apareció en la ópera italiana del XVIII, si bien se prolongó durante la primera mitad del siglo XIX.
- En el último periodo de la ópera italiana, a finales del siglo XIX, se da un movimiento llamado verismo. Literalmente esta palabra significa “verdaderismo”. A veces se traduce como “realismo” o “naturalismo”. Pretende exponer y pintar la realidad tal y como es. El verismo supone una reacción a los argumentos y situaciones irreales y fantásticas de la ópera romántica, como ocurre en muchas óperas de Verdi. Hay que relacionarlo con el realismo literario de Émile Zola.

La ópera alemana, representada por Richard Wagner, presenta rasgos peculiares:

- Parte de la idea de un arte total, en el que a través de la música se incluyen todas las demás disciplinas artísticas.
- Denomina a su nueva creación drama en lugar de ópera.
- Desaparece la idea de aria como canción independiente y de los diálogos en forma de recitativo. Arias y diálogos se funden en una especie de *melodía infinita*.
- La orquesta, más que los cantantes, es el elemento crucial de sus óperas, enriqueciendo el lenguaje musical con nuevas armonías, cromatismos y una gran riqueza tímbrica, donde voz solista y coros funcionan como un instrumento más.
- Desarrolla un nuevo elemento configurador de forma, el *leitmotiv*, idea musical que se asocia a determinados personajes o situaciones del drama. Puede modificarse a lo largo de la obra, en función de la evolución psicológica de los personajes, pero se mantiene como elemento unificador de sus óperas.

La zarzuela.

La música teatral tuvo un inmenso desarrollo en España a lo largo del siglo XIX, si bien con algunos rasgos propios. En la España del XIX la influencia de la ópera italiana era tan grande que los intentos por crear una ópera nacional obtuvieron escasos resultados. Dada la imposibilidad de competir con los italianos en el campo de la ópera, en torno a 1850 una serie de autores capitaneados por Francisco Asenjo Barbieri deciden cambiar la situación intentando restaurar la zarzuela barroca. A esta nueva zarzuela la denominada Zarzuela Grande. Los elementos que la definen son:

- Tres actos, precedidos de un preludio.
- Frecuente uso de los coros, con fuerte carácter hispano.
- El acompañamiento orquestal en las canciones suele ser sencillo, con una textura clara y doblando muchas veces un instrumento la melodía de los cantantes.
- Predominio del texto cantado sobre el hablado.

- Temas de carácter histórico español.

Pronto la fuerte crisis política y económica que sufrió España en torno a 1869 ocasionó un cambio sustancial en la zarzuela. Se inició un nuevo género teatral denominado Género Chico, pequeñas obras teatrales con música de apenas una hora de duración. Se caracterizan por:

- Un solo acto compuesto por cuatro o cinco números musicales.
- Menor presencia de números corales, y éstos frecuentemente al unísono.
- Música con marcado carácter hispánico en los ritmos, cadencias, melodías y danzas.
- Número de personajes reducido, normalmente de tres a cinco.
- Predomina el texto hablado sobre el cantado, sobre todo en los diálogos.
- Estas zarzuelas presentan historias cotidianas, muchas veces ambientadas en Madrid, con tipos populares y numerosos toques cómicos, con la intención de entretener.

3/. Cita y comentario de autores y obras.

El lied.

La mayor parte de los lieder son para canto y piano (Schubert, Schuman y Brahms), aunque también son frecuentes para voz y orquesta (Mahler). Goethe, Schiller o Novalis son algunos de los poetas para cuyos textos se compusieron los más de 600 lieder de Schubert. Casi todos están agrupados en series o ciclos de varios poemas. Abunda el lied estrófico, como en *Das Wandern* del ciclo *La bella molinera*. Las melodías tienen la sencillez sin artificios de la canción popular. El gran heredero de Schubert fue Robert Schumann, cuya innovación consistió en proporcionar un papel más destacado al piano. Podemos mencionar los ciclos de canciones *El amor y la vida de una mujer* y *El amor del poeta*. Johannes Brahms es otro de los grandes compositores de lieder. Destacan en sus canciones los elementos de la música popular. Su ideal era la canción popular. Además realizó arreglos de numerosas canciones alemanas preexistentes. Busca la esencia de la música en los cantos populares. Las 250 canciones de Hugo Wolf, compuestas a finales del XIX, suponen la culminación del lied, produciéndose una magnífica unión entre texto, voz y piano. Podemos citar los 44 lieder agrupados en el *Libro español de canciones*. Por último, el austriaco Gustav Mahler compuso a principios del XX cinco ciclos de canciones para voces solistas con orquesta, destacando *La canción de la tierra*.

La ópera.

El tránsito entre la ópera del siglo XVIII al XIX lo realiza Rossini. Dotado de una cualidades melódicas impresionantes y de un gran talento para la escena, compuso un total de 32 óperas. De todas ellas destaca la ópera cómica *El barbero de Sevilla*, compuesta a sus 24 años. Destaca en ella la obertura animada y vibrante, la importancia de la melodía en sus arias y una orquestación limpia junto a un esquema armónico sencillo.

La ópera postrosiniana italiana, hasta llegar a Verdi, tiene dos nombres importantes. El primero, Donizetti, con óperas serias como *Lucía de Lammermoor* y sobre todo con óperas bufas como *Don Pascuale* y *El elixir de amor*. El segundo gran representante es Bellini, muy influido por el espíritu romántico en los temas que trata y sobre todo en el fuerte apasionamiento y dramatismo que confiere a sus obras. Sus diez óperas pertenecen al género serio. Entre ellas destaca *Norma*, de 1831. Entre sus características podemos citar las melodías fuertemente expresivas y el apasionamiento de su música. Estos tres compositores están considerados los máximos representantes del bell canto.

Giuseppe Verdi (1813- 1901) es el gran genio de la ópera italiana del siglo XIX y el heredero de Donizetti y Bellini. Verdi considera la obra como un modo de contar el drama humano y para ello reclama en sus libretos situaciones emocionales y violentas, por lo que no reparaba demasiado en su credibilidad. En consecuencia la mayor parte de sus argumentos son violentos melodramas, con personajes y situaciones increíbles y de coincidencias en ocasiones ridículas. Además, sus temas son de interés para el pueblo italiano por lo que se encuentra muy vinculado al Risorgimento italiano. Huye, a diferencia de su contemporáneo alemán Wagner, de las temas mitológicos. En sus óperas destacan las arias, con una línea melódica sencilla y directa, sus imponentes coros y una orquesta enriquecida en color, textura y armonía en comparación con sus predecesores italianos. No obstante, Verdi no rompió deliberadamente con el pasado, continuando con la larga tradición operística italiana. La vida creativa de Verdi puede dividirse en tres periodos, escribiendo un total de 26 óperas. *Nabuco* está cargada de sentido político intentando lanzar al pueblo contra los austriacos. *Il Trovatore* y *La traviata* son también de su primera época. De la segunda es *Aida* y del último *Otello*, símbolo del género trágico y *Falstaff*, símbolo del género cómico. Otras óperas son *Don Carlo*, *Luisa Miler*, *Ernani*, *Rigoletto*, *La forza del destino* y *Simón Bocanegra*. Todas tienen cuatro divisiones principales: cuatro actos o tres actos con un prólogo.

La ópera alemana está representada por la gran personalidad de Richard Wagner (1813-1883). Llevó a su perfección la ópera romántica alemana, iniciada por Weber, de una manera muy similar a como lo hiciera Verdi con la ópera italiana. Creó un nuevo género, el drama musical. El lenguaje armónico de sus últimas obras arrastró las tendencias románticas hasta la disolución de la tonalidad clásica. Por otra parte los escritos de Wagner ejercieron una considerable influencia sobre el pensamiento del siglo XIX, siendo el más importante la serie de ensayos *Ópera y drama*, de 1851. Los periodos de su obra son: primeras obras como *Rienzi* o *El buque fantasma*, donde comienza a usar las leyendas germánicas. Una segunda fase está representada con *Tannhauser*, sobre leyendas medievales. En la tercera etapa, la más importante, destaca el ciclo denominado *El anillo de los nibelungos*. Consta de cuatro obras: *El oro del Rhin*, *La walkiria*, *Sigfrido* y *El ocaso de los dioses*. Otra obra genial de su último periodo es *Tristán e Isolda*. Wagner basa sus argumentos en la mitología germana. Tiene como ideal la unión de poesía, acción, decoración, vestuario, arquitectura y, por encima de todo, música. Todas las artes se suman en lo que él denomina la obra de arte total. Musicalmente hablando, hace de la orquesta el punto crucial de sus óperas, enriqueciendo el lenguaje musical con nuevas armonías, cromatismos y también con una gran riqueza tímbrica. Crea un nuevo elemento en sus óperas, el leitmotiv, elemento unificador de en sus obras. Es un tema o motivo musical asociado a una persona, situación o idea en particular. La asociación se establece al escucharse el leitmotiv, habitualmente en la orquesta, con la primera aparición

del objeto de referencia y su repetición en cada aparición posterior. Con Wagner se alcanza el ideal romántico de la unión de las artes, bajo la primacía de la música.

La zarzuela

Entre los compositores de ópera española merecen destacarse Emilio Arrieta (*Marina*), Felipe Pedrell (*Los Pirineos*), Isaac Albéniz, Enrique Granados y Manuel de Falla (*La vida breve*).

La Zarzuela Grande encuentra en Barbieri a su máximo exponente con *Jugar con fuego*, *El barberillo de Lavapiés* o *Pan y toros*. En el género chico tenemos a: Federico Chueca (*La Gran Vía y Agua, azucarillos y aguardiente*), Tomás Bretón (*La verbena de la paloma*), Ruperto Chapí (*La revoltosa*) y Jerónimo Jiménez (*La boda de Luis Alonso*).